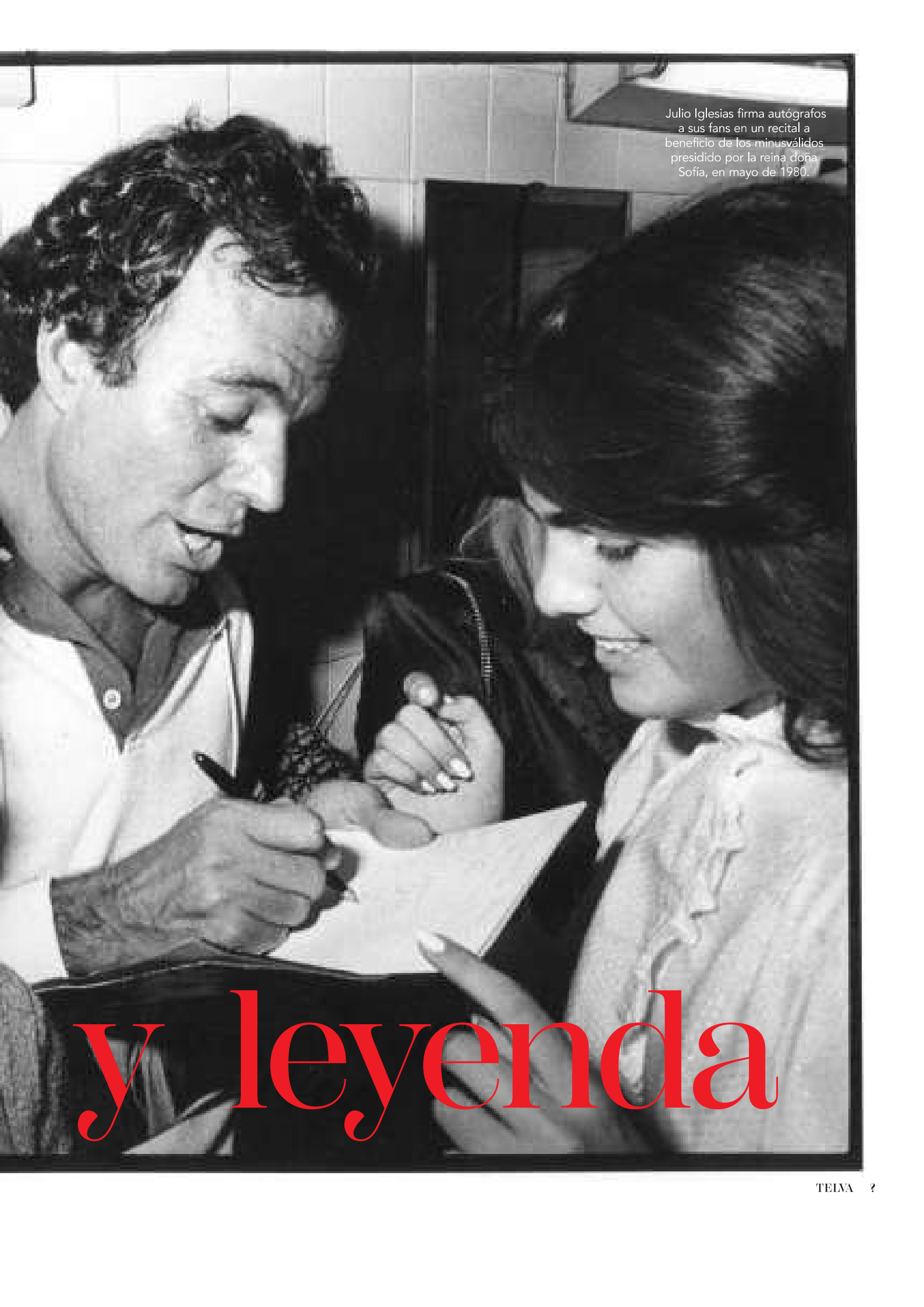


Es un mito inexplicable a través del cual también se lee la historia de los últimos 80 años de España. El periodista Ignacio Peyró relata su vida en *El español que enamoró al mundo*, y avisa: “¡Estamos hablando de JULIO IGLESIAS, relájate y disfruta!”

—César Suárez.

# Realidad

A black and white photograph of Julio Iglesias, a man with dark curly hair, wearing a light-colored polo shirt, signing an autograph for a young woman. He is holding a pen and looking down at the paper. The woman, with dark hair, is smiling and looking at the paper. The background is a simple room with a door and a window.

Julio Iglesias firma autógrafos a sus fans en un recital a beneficio de los minusválidos presidido por la reina doña Sofía, en mayo de 1980.

y leyenda

# E

n casa de Ignacio Peyró no se escuchaba a Julio Iglesias pero aún así su presencia en su vida ha sido inevitable, como para cualquiera nacido antes de los 90. Quien más, quien menos, ha tarareado algunas de sus letras más conocidas o lo ha dado todo en una noche de karaoke con sus canciones. Julio Iglesias ha trascendido la fama hasta convertirse en una figura asumida por la cultura global, como un paisaje de fondo o como ese mito que te suena aunque no sepas relatarlo. Además, afirma Peyró, “en la última vuelta del camino la ironía posmoderna le ha regalado ya su forma suprema de inmortalidad: convertirlo en meme”.

A pesar de todas las críticas que se le han hecho y que se le puedan hacer al personaje, desde el exceso de glucosa de sus canciones a su imagen rijosa de *donjuán* latino, tenerle antipatía a Julio, dice Peyró, sería como “sentir odio a los delfines”. Ha sido la primera estrella pop verdaderamente global y pionero de la actual música latina. Ha vendido más de trescientos millones de discos en varios idiomas y está considerado el español más universal, con Picasso y Dalí. La única explicación de su éxito es él mismo, porque Julio Iglesias, “*crooner* a deshora que cantó en la lengua incorrecta o, por lo menos, en una lengua inesperada”, no debía funcionar, pero ha funcionado, como otras invenciones españolas, véase “la paella, la sangría o el Quijote”, dice Peyró.

Al escritor le parece, además, que hay una España que se puede leer a través de Julio Iglesias. *El español que enamoró al mundo* (Libros del Asteroide) es una entretenidísima semblanza, con ánimo narrativo y propósito ligero, de un personaje sorprendente y contradictorio que, como otros fenómenos inexplicables, ni canta, ni baila ni compone, pero inevitablemente forma parte de la banda sonora de nuestra historia.

¿Por qué Julio, ahora?

¿Por qué Julio, ahora?

Es un personaje por el que sentía atracción y reparo a la vez. Quizá por eso nunca me había planteado en exceso escribir un libro sobre él. Pero uno nunca sabe, y al final decidí hacer una vida desde un punto de vista académico, digamos de archivo, como esas semblanzas biográficas que a mí me gustan mucho, los libros de André Maurois, de Emil Ludwig, alguno de Josep Pla, o uno que traduje hace muchos años sobre la vida del jesuita Edmund Campion, escrito por Evelyn Waugh. Dicho esto, a mí me gusta mucho esa manera de contar una vida elevando al personaje, narrar la historia de alguien popular del que parece que todo está dicho. Por eso no he querido tanto hacer una interpretación artística o cultural del personaje sino contar algunos aspectos de su vida y,

digamos, ser cauto con las interpretaciones. No he querido hacer psicologismo. El propio personaje no se adorna en exceso. Julio Iglesias es curiosamente un hombre de acción.

¿Qué descubrió durante su investigación?

Sobre todo que Julio Iglesias era, incluso más que un personaje, un lugar desde el que se podía ver la evolución de España en los últimos ochenta años. Cuando se va a vivir a Miami, todo el mundo se queda boquiabierto. Pero es que solo diez años antes, a mediados de los sesenta, una de las películas más populares fue *La ciudad no es para mí*. Éramos ese país. Él nace en 1943 y crece durante los llamados años del hambre, que desde luego lo son. Tiene una clásica educación de los tiempos del franquismo y aprovecha una cierta epopeya de prosperidad familiar en los tiempos del desarrollismo, lo que sería un período de transición económica y social antes de la transición política. Julio es protagonista de esa transición en materia de costumbres: anunció la primera separación pública seguida al detalle por una prensa rosa que vivía un desarrollo extraordinario. En la noche de las elecciones democráticas de 1977, también está presente: estrena su canción “Soy un truhán, soy un señor”. Admiró públicamente a



FOTO: DANIEL IRÁÑEZ

## El autor

Periodista y escritor, **Ignacio Peyró** es autor del diccionario de cultura inglesa *Pompa y circunstancia* y del ensayo literario-gastronómico *Comimos y bebimos*, entre otros libros. En *Ya sentarás cabeza. Cuando fuimos periodistas (2006-2011)* reúne sus diarios. Su prosa clara y amena está considerada una de las mejores de la actualidad. Ha sido director del Instituto Cervantes de Londres y actualmente dirige el de Roma.

*“Julio es un lugar desde el que ver la evolución de España. En la noche de las elecciones de 1977, también está presente: estrena su canción “Soy un truhán, soy un señor”. Admiró públicamente a Felipe González, hizo campaña por Aznar, estuvo en la boda de su hija”*

*“Netflix ha comenzado a preparar una serie sobre su vida y él está implicado en el proceso creativo. Lleva años diciendo que quiere escribir un libro autobiográfico pero no lo consigue porque es demasiado perfeccionista”*

Felipe González, hizo campaña por Aznar y estuvo en la boda de su hija, a su padre le secuestró ETA, cuando España se vuelca en mirar de nuevo a América él ya estaba allí... Es decir, hay una España que se deja leer a través de él. De un modo curioso, de pronto Julio Iglesias está en momentos clave de nuestra historia. Como escribo en el prólogo, hay algo en su declinar que coincide con el nuestro, y este libro quiere también ser un homenaje a aquella ligereza, a aquella alegría, a aquella inocencia.

**¿Cuál diría que es el secreto de esa seducción omnipresente?**

Hay varias respuestas. En primer lugar, cualquier explicación sobre Julio Iglesias entra en el campo de lo misterioso. Por qué él tiene ese algo natural que nadie más tiene o es inexplicable. El porqué de su éxito, de su carisma o su capacidad de seducción es imposible de acotar. Solo podemos señalar quién lo tiene. Como lo tiene Obama, lo tenía Kennedy, Suárez... O sea, podemos apuntar a las personas que poseen esa cualidad irreproducible y absolutamente personal de la seducción, pero difícilmente podemos definirlos. Julio tiene una época pletórica, entre finales de los setenta y mediados de los ochenta, que es la que le convierte en lo que es. El inicio de estos años dorados en los que conquista el planeta coincide con su divorcio de Isabel Preysler. Él mismo confesó el “deseo desafortunado” de triunfar tras su separación. Su ambición convive con su perfeccionismo, pasa infinitas horas en el estudio grabando en varios idiomas para diferentes mercados. A la vez, comienza su colaboración con Ramón Arcusa y se atreve a cantar canciones que en otro momento quizás no habría cantado. Además, ficha por la CBS, que despliega todos los recursos de una gran compañía para apoyar a su estrella. Julio presume de ser español donde va y al mismo tiempo se convierte en el puente entre la música latina y Estados Unidos. Es el primer artista que lo hace. Pero él no exuda ese carisma desde el principio, sino que lo construye y se lo gana poco a poco. El gran seductor aparece cuando es un señor que se acerca a los 40 años, edad, por cierto (en 1983) a la que regresa a España para dar una gira de conciertos y es recibido como si fuera el Plan Marshall que nunca tuvimos. En esos años ya ha aprendido a codificar un estilo personal que antes, cuando era un jovencito barbilampiño, era menos marcado. Cuando llega a Miami, da con ese estilo de seductor descalzo y morenazo paseando por la playa entre cocoteros. Añadir a su carisma esos elementos que pertenecen al ámbito de lo luminoso, del disfrute de la vida, es un gran acierto. Y no olvidemos que es uno de los pioneros a la hora de consagrar Miami como capital de América Latina. Estamos hablando de Miami en los 80, que era un lugar lejanísimo.

**¿Qué más le distingue del resto?**

Sin duda, su capacidad de trabajo. En esos años decisivos para su despegue mundial ya era una estrella, pero quería más. ¿Qué hace tras el trauma de la separación familiar, ante las dudas o el acoso de los fans que condiciona su vi-

da? ¿Huye, se abandona en una noche oscura del alma, se da al olvido en las mujeres, las piscinas, los vinos y los yates? Esto último, un poco sí, es Julio Iglesias, no Gandhi. La respuesta no es de artista: Julio trabaja. Trabaja mucho y no tiene reparo en ello. De hecho, a veces no discrimina. Llega un momento en que dices: Pero Julio, ¿de verdad tenías que grabar villancicos en danés? Pues sí, lo hace.

**¿Cuánto de intuición, de suerte o de oportunismo hay en su éxito?**

El éxito de Julio no se puede explicar sin Julio. De hecho, Julio Iglesias es una invención que no debía funcionar, pero ha funcionado. Otro aspecto fundamental es que en él se da una mezcla perfecta de ambición y trabajo. A eso se añade, llámalo suerte o intuición para aprovechar una coyuntura, que encuentra puertas que se le abren, a veces por su padre (en sus comienzos) o por su habilidad para hacer relaciones que le conectan con buenos productores que además apuestan por él. En un momento dado tiene también la visión de irse fuera, que está ligada con una ambición que quizá no tienen otros, como por ejemplo Juan Pardo, que en esos años está en el mismo lugar que él. Pongámonos en la piel de Julio en ese momento en el que tiene que ir a un país desconocido, sin hablar bien inglés, vencer el sentido del ridículo que conlleva al principio entrar en otra cultura... Porque no es alguien que diga: voy a dedicarme un par de años a mirar dentro de mí mismo y a ver qué sale. No es Leonard Cohen, ni siquiera es Charles Aznavour, pero sabe que posee unas cuantas dotes y sobre todo tiene la determinación de explotarlas. Él tiene claro que quiere ser o estrella o nada. Se va dando cuenta de que esa cosa romántica le funciona muy bien, y a la vez la industria discográfica dice: este tipo nos encaja y podemos venderle en todo el mundo. Es un tipo aspiracional, al que cualquiera de clase media le gustaría parecerse, que no te exige ser intelectual ni saber de ritmos, y por tanto puede gustar desde Brasil hasta Italia o Japón, que además funciona como *sex symbol* y en Estados Unidos es capaz de conectar con una minoría latina que comienza a ser mayoritaria. ¿Qué pasaba con Obama? Que los negros le veían más negro de lo que era y los blancos le veían más blanco. Pues con Julio ocurre igual: los latinos lo ven como uno de los suyos y los blancos como un europeo sofisticado. **Pero ni los mejores ingredientes le hacen a nadie un cocinero excepcional. ¿Cómo hace para manejar a su favor todos estos factores, incluso los negativos?**

Porque es muy listo. Muy listo. Igual que uno mismo no suele ser quien mejor se diagnostica, es fácil encontrar que Julio dice algo de sí mismo y después dice absolutamente lo contrario. La mayoría de las veces no hay que tomarse en serio sus declaraciones y entrevistas. Su contradicción es una constante: ¿cuántas veces ha afirmado que es un solitario? Pues para gustarte la soledad no se entiende qué hacen cincuenta mujeres en tu piscina... Es

*“Su historia es también la de una magnífica relación paterno-filial.  
La vida de Julio se construye a favor de la figura del padre.  
Lo contrario que la de su hijo Enrique, que se hace en contra de la suya”*

un hombre sin precedentes. Consigue llegar donde nadie más había llegado, y lo vive, asume perfectamente el papel. Cuando llega a Estados Unidos tiene un gran choque cultural, como es lógico, pero enseguida se da cuenta de que lo que mejor le va es un Rolls Royce, y si es blanco mejor porque destaca más, y una mansión, y un avión privado. Como es listísimo, capta al momento que hacer ostentación de riqueza es la mejor manera de llamarla. Sabe convocar a excelentes profesionales de la comunicación y las relaciones públicas que también son responsables de su éxito. Es llamativo que cuando llega a Estados Unidos ya es una estrella antes de tener un disco en inglés. Lo normal es lo contrario, ¿no? La paradoja es que al poco tiempo de llegar toca techo, y de ahí no va a ir a más. Han pasado cuarenta años desde su ascensión al estrellato, y todo sigue sonando hiperbólico. En 1984, en el hotel Waldorf Astoria de Nueva York, Coca-Cola y Julio Iglesias presentaron vía satélite a noventa países el mayor contrato publicitario de la historia. La marca más famosa del mundo iba a patrocinar su próximo *tour* de ciento veinticinco conciertos por los cinco continentes. En pleno auge de Bruce Springsteen, Julio era el artista que más recaudaba en Estados Unidos.

**Usted dice que “tenerle antipatía a Julio Iglesias sería como sentir odio a los delfines”.**

Caer bien es otro de sus dones. Su habilidad para caer bien y hacerse caer podía haberle convertido en un gran diplomático. Como cantante, su astucia le ha ayudado a tener buenas relaciones con los reyes de este mundo, los políticos. Al igual que todos los seductores, él siempre ha tenido un punto de zorro, y también ha sabido rodear de ambigüedad estas relaciones, con la coartada de que él canta para la gente y no para sus mandatarios.

**¿Qué hay de su lado oscuro?, porque hoy tendría papeletas para ser cancelado.**

Hay que decir que, a pesar de la imagen que algunos puedan tener de él, nunca ha sido acusado de conductas que son causa frecuente no ya de cancelación, sino directamente de código penal por haber usado su situación de poder para conseguir favores sexuales. Él jamás ha escondido su desahogada atracción por las mujeres ni su éxito con ellas, y creo que en esto de la cancelación lo que se castiga también es la hipocresía. El primero en decir que no es un santo es el propio Julio. Aunque hay cosas que se hacían antes y que hoy no harías.

**¿Qué parte de responsabilidad tiene el artista en su propio mito?**

Ahora mismo tal vez sea más mito que cantante, y quizá haya una justicia en que hable de sí en tercera persona, como lo pudiera hacer Octavio Augusto. Su vida ha tenido esas vueltas y revueltas que hacen cualquier vida inexplicable. Ha sabido aprovechar las circunstancias que se han producido para dar la imagen que le interesaba dar de sí mismo.

En un momento dado dijo que lo mejor para cuidar su garganta era el té con miel y hacer el amor antes de subir al escenario. Pero en otra ocasión dijo que si hacía el amor, ya no subía al escenario... Dicho esto, también ha sido astuto para tomar la mejor decisión que ha tomado en sus últimos años: negarse a hacer el ridículo. Porque tentaciones para deshonar su carrera no le han faltado. Él dice que no se ve haciendo reguetón. Recuerdo que hasta Lola Flores cantó un rap.

**¿Cómo imaginas que es su día a día?**

Pasa mucho tiempo en internet, en gran parte buscando lo que se dice de él. Es bastante adicto al *egosurfing*. Habla mucho por teléfono. Y luego tiene muchos amigos, muchos frentes abiertos, ten en cuenta que es una gran industria. Netflix ha comenzado a preparar una serie sobre su vida y él está implicado en el proceso creativo. Lleva años diciendo que quiere escribir un libro autobiográfico pero no lo consigue porque es demasiado perfeccionista. También dedica mucho tiempo a cuidarse.

**¿Ha tenido contacto con Julio Iglesias para la realización del libro?**

Lo intenté dos veces por las vías formales, y las dos recibí con alivio su silencio. Debo decir que estoy encantado de que fuera así. Por una parte, hubiera sido divertido hablar con él. Pero yo no quería un libro de investigación, sino coger un personaje que ya es histórico y construir con él un relato popular y literario.

*“En 1984, en el hotel Waldorf Astoria, Coca-Cola y Julio Iglesias presentaron vía satélite a 90 países el mayor contrato publicitario de la historia. La marca más famosa del mundo patrocinaría su tour de 125 conciertos por los cinco continentes. En pleno auge de Bruce Springsteen, Julio era el artista que más recaudaba en Estados Unidos”*

No buscaba un libro de tesis o una antropología cultural, ¿estamos hablando de Julio Iglesias, relájate y disfruta!

### ¿Qué le preguntaría si lo tuviera delante?

Quizá le preguntaría por cuestiones materiales, como cuántos aviones ha tenido realmente, para comprobar si lleva bien la cuenta, cuál de sus casas es su preferida, qué añadas de sus Vega Sicilia le han gustado más... No iría mucho más allá. También porque parto de la certeza de que ningún poderoso te va a contar lo que tú quieres saber, sino lo que él quiere contarte. Por eso le haría preguntas muy sencillas. Me gustaría que me hablara de su adolescencia.

### ¿Por qué de su adolescencia?

Bueno, se dice que es donde se forja el carácter. En Julio es importante esa etapa, el accidente, el sarcoma en la médula espinal y su voluntad para recuperarse, su paciencia, la fe en sí mismo... Todo eso estaba ya ahí, había un cierto aura, un punto casi predestinado en el personaje que aún tardará en desarrollarse, porque él no sabe que va a ser cantante hasta bastante tarde en la vida. Has-

ta que canta *La vida sigue igual* en el Festival de Benidorm, con casi veinticinco años, ha sufrido físicamente, lo ha pasado mal, se ha sentido solo e inseguro (no olvidemos que tuvo que usar muletas durante mucho tiempo), y creo que de esa etapa tan dura nacen muchas cosas posteriores, como su relación con las mujeres o la necesidad de un resarcimiento por la falta de socialización. Además de una gran historia de éxito, la vida de Julio es una magnífica historia de relación paterno-filial, porque él siempre tuvo una muy buena relación con su padre.

### Se ha hablado mucho del conflicto de Julio con su hijo Enrique.

Es cierto. El ego de Julio no le permite aceptar que la mitad de la población mundial menor de 40 años identifique el apellido Iglesias con Enrique, y no con Julio. Estas cosas son de una intimidad tan grande que es incognoscible hablar de ellas desde fuera. Pero es lo que decía antes: uno puede estar con su padre o contra él, y Enrique se ha hecho contra su padre, o Julio contra su hijo.

### ¿Qué mérito o logro cree que a Julio le hace más ilusión que le reconozcan?

Aún no se le ha reconocido su labor de pionero en cuanto a la normalización y prestigio de la cultura latina en Estados Unidos y en el mundo. Pienso que eso es algo que le llena de orgullo. **T**



## JULIO IGLESIAS, MOMENTOS



1. Ganador del Festival de la Canción de Benidorm, en 1968.
2. Con su padre, en Sudáfrica.
3. En Miami, 1980. 4. Con la actriz Ursula Andress en 1980. 5. En un acto navideño en Washington, con el presidente Ronald Reagan y su esposa, Nancy, 1983. 6. Los Angeles, 1983. 7. En su avión privado, 1986.